

Noviembre de 2016, frente a una plaza histórica de Valparaíso. Hasta el punto de dónde lo esperaba el joven historiador Aníbal Pérez Contreras, llegó el auto de un operador/mediador político, opaco por el polvo acumulado en los cantinos de tierra. En su interior "se apreciaba el desorden de papeles y carpetas tirados por todos lados. (...) Luego de presentarme y contarle que lo quería entrevistar, me señaló que él era un político lleno de actividades, un político de terreno, de esos 'de verdad', que están con la gente a diario. 'Me gusta tener la agenda bien aprendida, así es mi trabajo', agregó".

"Quería saber cómo funciona la democracia en la práctica, no cómo debería funcionar", dice hoy Pérez (85), vía Zoom desde el puesto principal, a propósito de su investigación antropológica en las vías singulares de la política municipal, "hacia abajo" y "desde abajo". De ahí que incursionara en la historia oral y en la etnografía política al trabajar en su tesis doctoral en la Uchile, que a su vez se transformó en el libro donde figura el pasaje recién descrito: *Clientelismo en Chile. Historia presente de una costumbre política (1992-2012)*.

La obra no es, en todo caso, una historia en primera persona. Asimismo el clientelismo como un fenómeno bastante más complejo que el mero intercambio de votos y lealtades por favores y beneficios, aborda aquello que en el espacio municipal "se hace, pero que no se dice". Ahí sacan las preguntas por el "municipalismo", la "alcaldización de la política" y la particular dependencia mutua de alcaldes y partidos.

Considerando que muchas veces no dejan registro, ¿cómo aborda un historiador las costumbres y prácticas clientelares? Lo primero es definir por qué se habla de costumbre: porque es una práctica que se da de hecho en la vida política. El clientelismo es también una costumbre porque nadie toma un curso de clientelismo. La idea de una costumbre tiene que ver con la experiencia de los sujetos, con cómo se vive el hacer político. Y la costumbre es algo que se aprende en la práctica. Así se hace política.

Antes de empezar mi investigación, obviamente, me preguntaba cómo se hace política y qué significa hacer "trabajo territorial" en el lenguaje de los políticos. iba a entrevistarse a un concejal o a un alcalde y me decían "está en terreno". Y yo decía, ¿serán geógrafos? ¿Qué significa estar en terreno? Y fui descubriendo que significaba, en el fondo, estar solucionando los problemas reales de la gente, haciendo favores, agilizándolos burocráticos para que lleguen, ciertos beneficios especiales, articulando lealtades. Y eso mismo aparece en los registros.

¿En qué se emparentan clientelismo y corrupción?

En una primera lectura, suele verse el clientelismo como sinónimo de corrupción, de trampa: vender tu voto a cambio de algo. Lo

ANÍBAL PÉREZ

"El clientelismo es una forma de hacer política aprendida como costumbre"

El académico publica *Clientelismo en Chile. Historia presente de una costumbre política (1992-2012)*, que aborda "lo que se hace, pero no se dice" en el ámbito municipal.

Por Pablo Marín Castro
Foto David Misse



Clientelismo en Chile
Aníbal Pérez Contreras
353 págs.
\$18.000
\$16.000

que trato de demostrar en el libro es que algo de eso hay, pero que el fenómeno es mucho más complejo. El clientelismo no necesariamente conlleva corrupción, porque es una costumbre caracterizada por la articulación entre patrones, mediadores y clientes. Es una relación desigual de poder en la que unos tratan de ofrecer soluciones a los problemas, o directamente los solucionan, y los otros ofrecen su lealtad, todo lo cual está regulado por una "economía moral", una noción de justicia, de cómo deben circular los bienes y servicios desde el punto de vista de los clientelas. Efectivamente, uno podría decir que no es la forma más elegante ni más republicana de hacer política, porque esto es Chile y es Latinoamérica. Así funciona la política en cierta dimensión.

La corrupción es un delito penado por ley, y la construcción de lealtades puede ser de cualquier índole. Hay cosas que pueden hundir la ilegalidad, pero cuando hablamos de corrupción, hablamos de un delito.

Otra idea, una que el académico UDP no comparte, es que el clientelismo se articule sin relaciones programáticas. ¿Qué pasa si yo logré, a través de mi vínculo con un mediador político del municipio, pavimentar mi calle, y a partir de eso construyo afectos y me siento a los electores? ¿Es eso corrupción? En última instancia, no. Claro, no es como le gustaría a los teóricos que funden la democracia, pero esto no es Suecia ni Finlandia. Ahora, ¿pueden convivir lealtades políticas y de trayectoria política? La historia de los sujetos demuestra que sí, y esa es una apuesta del texto.

¿Qué significan para un sistema democrático las reglas no explícitas?

En casi todos los países democráticos existen reglas informales que son importantes, porque regulan el juego político. Si no cumplen alguna, los distintos actores le pueden correr recursos, suministros, cortar el territorio político. Por ejemplo, el voto: la repartición de cargos según resultados electorales. Alguien podría decir que es súper antidemocrático, pero desde otro punto de vista

el cliente permite que nadie monopolice el poder, lo que genera equilibrios para la democracia: una regla informal puede, en ciertas coyunturas, generar contrapesos. Si rompes el código, estás concentrando el poder político. Creo que estas reglas pueden convivir perfectamente. El punto es que no se convierten en corrupción.

¿Inscribir la discrecionalidad en la costumbre política?

Con la reforma municipal de la dictadura militar, la figura del alcalde se vio muy empoderada. Los alcaldes tienen muchas prerrogativas: dan mucho empleo y controlan la asignación de contratos, con hartos fondos hasta antes del golpe, de lo que se quejaban los líderes locales es que no tenían esos atribuciones). En el caso de las redes clientelares hacia el poder civil, y estoy pensando en la construcción de lealtades políticas de los dirigentes territoriales, aun si un alcalde intenta hacerlo más impersonal, en la práctica termina cediendo, porque un político necesita reelegirse.

La otra, lo más complicado, es donde se juegan los temas económicos, como en el caso de las licitaciones. Ahí hay mucho dinero, y hay otro tipo de poder.

Lo más vistoso en cuanto a licitaciones en el último tiempo ha sido el caso lumbrinarios, protagonizado por Telecom, que tenía contratos con una veintena de municipios. ¿Hay una costumbre operando en casos como este?

En las licitaciones hay una representación de intereses y de haber un delito, tráfico de influencias. ¿Opera una costumbre? Yo diría que sí. Imagina que eres gerente nuevo en una empresa y la tienes que hacer crecer. Te dicen que tienes que ganar algunas licitaciones y el dueño te pone una meta. Te dices, ¿cómo lo hago? Y viene la pregunta por la costumbre, ¿cómo se ha hecho antes? Ahí te das cuenta de que las empresas necesitan hacer lobby político para consolidar sus licitaciones. Hay áreas del Estado donde esto funciona de manera impersonal, pero hay

Aníbal Pérez "El clientelismo es una forma de hacer política aprendida como costumbre" [entrevista] [artículo]: Pablo

Marín Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez Contreras, Aníbal

FECHA DE PUBLICACIÓN

2021

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aníbal Pérez "El clientelismo es una forma de hacer política aprendida como costumbre" [entrevista] [artículo] : Pablo Marín Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile